ESCENA V

MANAZAS y SALVADORA luego

Sale Manazas y cierra la tienda con llave. Aparece mejor vestido que antes; con chaqueta lujosa, sombrero de ala ancha y un gran garrote. Después de la primera palabra, asómase á las dos boca-calles, andando de puntillas

MAN. ¡Nadie! ¡No! La veterana en las esquinas. Pero es igual. Vaya una proclama que hemos hecho entre cuatro amigos del Distrito y yo. «Madrileños: La *libertaz* está acogotada; las cuerdas á Felipinas se acercan; Sor Patrocinio y el padre Claret (más vale no hablar), comen oro y el pueblo lumbre. Ya que por casualidad, somos demócratas, que esto debiera escribirse con letras de oro en el Génesis, obremos. ¡A las armas! Prim está en la frontera, Rivero tiene ya las armas en la redacción de *La Discusión*. Práxedes y Manolo Becerra tomarán los nombres de los patriotas en *La Iberia*. El ciudadano Manazas, aquí presente, héroe popular, el hombre más grande que conozco del distrito de la Latina, dará la señal el veinte y cuatro de madrugada. La revolución está en la azmósfera, y la azmósfera está preñá... Abajo tóo y arriba el pueblo. Confianza en los hombres y en la confraternidad de las mujeres. Seamos libres y seremos libres. Cá uno á su puesto. ¡Viva la *libertaz*! ¡viva Prim! ¡viva Manazas! Por el comité, Manazas, P. Cachorro, S. Mantecón, J. Pulpeiro. El secretario, Quejido.» Ahora á repartirla entre esos. ¡Salvadora!

SAL. ¿Quién? (Saliendo.)

MAN. ¿Tienes ahí las proclamas?

SAL. Aquí tengo to lo que usté me dió.

MAN. Trae un paquete. (Entra Salvadora.) ¡Esta es una patriota! ¡Qué patriota!

SAL. (Saliendo en seguida.) Tome usted. Cuidado, que viene gente. (Mutis.)

MAN. ¡Hola!

ESCENA VI (1).

MANAZAS y JUAN RUIZ por la izquierda

RUIZ (Este debe ser.)

MAN. (Este es un espía; yo los huelo.)

RUIZ ¡Ejém!

MAN. ¡Ejem!

RUIZ (Le daré el santo y seña.)

MAN. (Si se acerca le saco las tripas.)

RUIZ (Va llegando hasta Manazas disimuladamente, y al estar á su lado, dice en voz baja:) San Juan y Libertad.

MAN. (Rápidamente.) San Pedro y Leña.

RUIZ Chóquela usted.

MAN. Ahí va.

RUIZ Yo soy Juan Ruiz, el de Pozuelo.

MAN. Tengo aviso de que vendría usted á buscarme

RUIZ Vengo de Logroño. Los generales adictos están al caer.

MAN. ¿Cómo al caer?

RUIZ Dispuestos á tóo y yo con ellos. Yo levantaré los alrededores de Madrid.

MAN. ¿Usted sólo?

RUIZ Usted no sabe quién soy yo.

MAN. Ni usted quién es Manazas. Mire usté mi tienda. «Leña y carbones.» Sobre todo leña.

RUIZ Yo fuí el que llevó á Prim á Portugal.

MAN. Yo armé á veinticinco hombres el 54 y tomé el principal en ayunas.

RUIZ A mí me consulta Castelar los discursos.

MAN. Yo he echao la siesta con Sixto Cámara.

RUIZ Yo he estao preso en diez y ocho cárceles de España.

MAN. A mí me han fusilado dos veces. (Juan Ruiz se quita el sombrero y saluda con respeto.)

(1) Manazas, Juan Ruiz.

RUIZ ¡A eso no he llegao yo, pero todo se andará. Quédese usted aquí; yo voy á *La Iberia* á ver á Llano y Persi.

MAN. Dígale usté que firme.

RUIZ Aquí han de venir unos comisionados de la Rioja con cartas.

MAN. Lo sabía. Cállese usté. (Viendo al grupo de los Timplaos que vienen tambaleándose por la derecha.)

RUIZ ¡Adiós!

MAN. ¡Adiós!

RUIZ San Juan y Libertad.

MAN. San Pedro y Leña. (Se hablan al oído, y hace mutis Juan Ruiz por primer término izquierda.)

ESCENA VII

MAÑAZAS, LOS TIMPLAOS

Música (1)

MAN. ¡Los tantearé! ¡Ejém! ¡Ejém!
TIMP. 1.º ¿Qué?
TIMP. 2.º ¿Qué?
TIMP. 3.º ¿Qué?
TIMP. 4.º ¿Qué?
(Han ido avanzando cautelosamente.)
MAN. ¿Estos pué que sean?
TIMP. 1.º (A los otros.)
Aquí debe ser.
¿Es usted Manazas?
MAN. ¡Servidor!
TIMP. 1.º ¿Lo ves?
(Todo con mucho misterio.)
MAN. ¿Quiénes son ustedes?
TIMP. 1.º ¡Arrímese usté! (2)
(Dice unas palabras al oído de Manazas.)
MAN. (Radiante de alegría.)
¡Vengan esos cinco!
TIMP. 1.º ¡Manque fueran seis!
(Se estrechan las manos con efusión.)

(1) Los Timplaos y Manazas.
(2) Dos Timplaos, Manazas y otros dos Timplaos.

MAN. Cuidao con quien pasa.
TIMP. 1.º Que os váis á caer.
LOS OTROS (Cada uno por el inmediato.)
Es que éste no puede
tenerse de pie.
LOS PRIM. (Por los otros dos.)
Este y éste, se matan por ná.
LOS OTROS (Viceversa.)
Pa valientes se bastan los dos.
MAN. ¡Camará!
LOS TIMP. ¿Camará?
MAN. ¡Camará!
LOS TIMP. ¡Y aquí estamos dispuestos á tóo!
TIMP. 1.º Semos cuatro valientes
de la Rioja.
TIMP. 2.º Quimos venío anoche
de Zaragoza.
TIMP. 3.º Semos cuatro sujetos
qui hemos nacío...
TIMP. 4.º Pa pegar trabucazos
y beber vino.
TIMP. 1.º Semos un organista.
TIMP. 2.º Y un pastelero.
TIMP. 3.º Y un sacristán cesante.
TIMP. 4.º Y un zapatero.
LOS TIMP. Semos cuatro patriotas,
buenos muchachos,
que nos himos propuesto
morir borrachos.
MAN. Semos aquí de plata,
pa los amigos.
Ustés ya no son cuatro.
¡Ya semos cinco!
LOS TIMP. ¡Aire!
MAN. ¡No gritar, por Dios!
TIMP. 1.º ¡Bajito! ¡Bajito! ¡Pero oiga usté!

—

LOS TIMP. Los hombres que saben serlo
se chiflan por las mujeres,
y saben lo que se pescan,
y saben lo que se beben.
Que venemos timplaos,
timplaos, timplaos;

que venemos borrachos,
contentos y aviaos.

MAN. (Estos son, de seguro,
cuatro mozos templaos,
pero son cuatro curdas
que nos han aviao.)

—

Pues venirse conmigo
que ya están ajuntaos,
los gachós de esta calle
y las calles de al lao.
Con muchísma prudencia
y con gran precaución,
hasta el cuarto tercero
que allí está la reunión.
(Señalando al portal inmediato á su tienda.)
(El Manazas los va agarrando uno por uno del brazo y los va llevando hasta la puerta de casa, y con la última frase del número hacen mutis.)

LOS TIMP. Que venemos timplaos,
timplaos, timplaos;
que venemos borrachos
contentos y aviaos.

ESCENA VIII (1)

DON SERAFIN y FERNANDO salen, primer término izquierda

Hablado

SER. Bueno, bueno. No me marees. Me has quitado una hora de entretenimiento.

FERN. Vaya por la vida que me esta usté quitando.

SER. Sé razonable.

FERN. Sea usted humano.

SER. Mira; déjate de comedias. Cásate con la niña de Regulez y con su dote. La harás feliz, das gusto á sus padres, que están cho-

(1) Don Serafín y Fernando.

chos contigo, yo te aguardo, tú me pagas y *¡san sacabó!* (Y me dejas á la otra.)

FERN. Yo no engaño á nadie.

SER. Pues págame en seguida.

FERN. No puedo. ¡Usted se aprovechó!

SER. Todos vosotros decís lo mismo.

FERN. Y todos ustedes hacen lo propio.

SER. Cásate.

FERN. No me vendo.

SER. (Acercándose á Fernando y en voz baja.) Pues fírmame aquéllo otro.

FERN. ¿Para que le dé á usted mi honra en garantía? ¡Eso menos!

SER. ¿No? ¡Pues tú verás! Te aguardo hasta mañana. ¡Conque abur! (Marchando.)

FERN. Pero, oiga usted, don Serafín.

SER. Tú verás, tú verás.

FERN. Oiga usted. (Mutis segunda derecha; Fernando siguiendo á don Serafín.)

ESCENA IX

SALVADORA y FERNANDO

SALV. (Saliendo de la carnicería cautelosamente.)
Es él. (Hacia dentro.)
¡Dejarme! ¡Y de cháchara
otra vez con ese viejo
maldito! ¡Pobre Fernando! (Escuchando.)
Tós los males que hayas hecho
en este mundo, los pagas
con ese. ¡Nada! ¡Silencio!
¡Hablan otra vez! ¡Suplica!
¡Claro! ¡No! ¡Lo estaba viendo!

FERN. (Por la derecha rápidamente y como dirigiéndose á Serafín.)
Pues haga usted lo que quiera,
que yo no le tengo miedo.

SALV. (Colocándose detrás del puesto.)
No me ha visto. (1)

(1) Salvadora, Fernando.

FERN. (Yendo hacia la izquierda muy exaltado)
Nada, ó cede,
ó le retuerzo el pescuezo,
ó me mata y liquidamos
de una vez, que es lo que quiero.
Pórtese usted como un hombre,
luche sin tregua y sin miedo
y mire cercano el triunfo...
y en el preciso momento
dé usted con ese granuja,
y estréllese usted los sesos.
SALV. ¿Quiés flores ó quiés naranjas?
FERN. ¡Salvadora! (Volviéndose rápidamente.)
SALV. Yo.
FERN. ¿Qué es esto?
SALV. Que aquí hay un puesto pa flores
y pa la fruta del tiempo,
y como que el puesto es mío,
aquí estoy: siempre en mi puesto.
FERN. ¡Pero, chica!
SALV. ¿Qué te pasa,
galán? ¿A que eres tan perro
que no sabes cuantos meses
se nos han pasao sin vernos?
FERN. Mira, tú. Si te propones
darme también quebraderos
de cabeza, dilo pronto,
porque me voy.
SALV. (Con dulzura.) ¡No, no es eso,
Fernando, no! Pero, escúchame
si pué ser unos momentos.
(Pausa. Fernando mira fijamente á Salvadora. Esta al fin se sonríe y él á su vez en seguida.)
FERN. Oye.
SALV. ¿Qué quiés?
FERN. Adivina,
si puede ser, lo que pienso.
SALV. ¡Qué sé yo!
FERN. ¡Que estás más guapa
que entonces... tú!
SALV. ¡Ya lo creo!
FERN. Con la cara más bonita,
con el talle más esbelto
y con más luz en los ojos.

SALV. ¡Y con más alma en el pecho!
FERN. Y es más... ¡qué sé yo!... Diría
que tienes hasta otro genio
y otra labia, y otro modo
de expresarte.
SALV. ¡Por supuesto!
Pa distinguir de quereres
hay que abrasarse con ellos,
y pa entender de pesares
no hay nada como tenerlos.
FERN. ¿Penas tú?
SALV. Yo no, Fernando.
FERN. Dímelas.
SALV. ¡Sí! Ya estais buenos
los hombres! Quereis...
FERN. ¡De veras!
SALV. Tres días, ó dos, ó medio.
Después... nos volveis la espalda,
y si te vi no me acuerdo.
FERN. ¿Por quién lo dices?
SALV. Por nadie.
FERN. ¿Hablas por tí?
SALV. Yo no puedo
hablar por mí que á Dios gracias
lo que es de amor, no me muero.
Porque pa que tú te enteres:
tengo el alma como el cielo.
¿Que él *tié* noches? Y *tié* días.
¿Tengo llantos? ¡Risas tengo!
Y como que en estos ojos,
segun tú, dos soles llevo,
las lagrimitas que vierten
con su propia luz las seco.
FERN. Pues entonces: ¿por quién lloras?
SALV. ¿Yo? Por nadie.
FERN. No te creo. (Pausa.)
Salvadora, estoy perdido.
SALV. Pero, Fernando, ¿qué es esto?
Vergüenza me da de oirte.
FERN. ¡Que no, vaya! ¡Que no quiero
sufrir más!
SALV. ¡Ay! ¿tú no sabes
lo que se goza sufriendo
cuando se sufre por algo

que tú quieres? Un ejemplo:
Oye: Me quedé sin madre
¡y vivo! ¡Claro! Murieron
mis hermanas. Quedé sola
en el mundo... con mis celos,
¡y vivo! Me enloquecistes
y me abandonastes luego,
¡y vivo! Yo sé que nunca
me querrás... y no me muero.

FERN. ¡Yo te querré!

SALV. ¡No te engañes!

FERN. ¡Si yo!...

SALV. Todo tié remedio
menos la muerte en el mundo,
¿sabes tú? Con que á ponérselo
á tó lo que te suceda...
que yo no quiero saberlo.
¿Son apuros de la negra
honrilla? Vete con tiento,
pero un hombre como tú
no se va á perder por ellos.
¿De dinero? ¡Pues apenas
hay en el mundo dinero!
¡Con que á ganarlo! ¿De faldas?
¡Ay! ¡si es de faldas me alegro!

FERN. ¡Pero escucha, Salvadora!

SALV. ¡Vamos! ¡que tó un caballero
joven, simpático y listo,
se desespere por eso!
Si eso no es nada.. aunque yo
no sepa lo que es...

FERN. Hablemos
con formalidad.

SALV. ¡Ay! ¡Todo
lo que yo digo es muy serio!

FERN. Es que te oigo, y yo no sé
porque será, pero siento
algo como una alegría
que me retoza por dentro,
y principio á ver más claro
donde estaba todo negro.

SALV. ¡Natural! ¡Mira! No vuelvas
por aquí. (Después de mirar á un lado y otro.)
Vete al momento

porque por aquí revuelan
muchos pajarracos negros. .

FERN. ¡Si ya lo sé!

SALV. Bueno. ¡Vete!

FERN. ¡Calma!

SALV. Si quiés que charlemos
mañana de esos belenes,
puedes ir, que allí te espero.
(Cogiéndose de las manos)

FERN. ·Quiéreme! ¡Porque ahora voy
á quererte!

SALV. ¡No te creo!
Me basta con que tu vivas
y sepas lo que te quiero.
¡A vivir, que es lo que importa!

FERN. Contigo.

SALV. Ya lo veremos.

FERN. Dame un beso.

SALV. Cuando sepas
tó lo que valen mis besos.

FERN. ¡Pues quede con Dios mi gloria! (Se sueltan.)

SALV. Anda con Dios, zalamero.
Hasta mañana temprano.

FERN. ¡Pues entonces hasta luego!
(Se quedan mirando y se despiden. Mutis de ella por la carnicería. De él por la calle de la izquierda.)

Música

SALV.
PACA } (Cantando dentro de la carnicería.)
JUA.

No me lleves á *Pol*
que me verá papá,
llévame á Capellanes,
que estoy segura
que allí no va.

MUTACIÓN